

# CONFERENCIA SOBRE GNOSTICISMO<sup>1</sup>

*Roberto Pla Sales*

Para mí la conferencia es un acto en el cual hay alguien que ha acumulado conocimientos y que los expone ante una comunidad, esa comunidad va a enriquecer su mente con los conocimientos que le van a transmitir. Con lo cual, el que habla, pone en acción una pequeña parte de sí mismo, que es aquella parte de la mente que ha adquirido conocimientos, y el que escucha, también pone solamente una pequeña parte de sí mismo en acción, que es aquella parte de sí mismo que desea adquirir conocimientos. Esto se convierte en algo absolutamente rutinario y absolutamente falto de religión.

Para que un hecho religioso se produzca, es imprescindible que esté presente la totalidad del ser, tanto en el que habla como en el que escucha, porque en realidad el que habla y el que escucha son la misma cosa cuando está presente la totalidad del ser. Por lo tanto, quitaros de la mente, si lo tenéis, que esto es una conferencia, lejos de mí: es una conversación religiosa en la cual intentaré que el ser se exprese a través de lo pobremente que aquí se puede expresar por mí, pero eso es lo que intento y en esa comunión, comunicación, tanto intervengo yo como vosotros, puesto que es el ser: no soy yo ni vosotros que somos simplemente los transmisores.

Pienso que en todos nosotros hay algunos puntos de contacto que convendría aclarar, es importante saber esto para lo que voy a hablar: creo que en todos nosotros ha sucedido un hecho importante y es que hemos empezado a ver en la vida, a distinguir en la vida, cosas transitorias, es decir, hemos empezado a ver la vida y a todo lo que nos rodea como un hecho transitorio, esto nos ha hecho distinguir entre lo transitorio y lo eterno. Poco a poco ha ido surgiendo en nosotros la evidencia de lo eterno, lo cual nos ha convertido en buscadores.

Yo creo que este hecho lo podemos describir todos nosotros. Tenemos en común el haberlo constatado, estableciendo el discernimiento entre lo que es transitorio y lo que es eterno, y a todos nos guía más o menos la búsqueda de algo que sea permanente, de algo que no se pudra al poco tiempo de ser, algo que no esté condenado a la depreciación y a la muerte

---

<sup>1</sup> La publicación de esta conferencia que fué impartida a un grupo de “buscadores” de Viveka quiere ser un recuerdo pleno de admiración y afecto al amigo y colaborador de la revista Viveka, Roberto Plá que dejó esta existencia física el pasado invierno.

en el futuro. Todos tenemos fe y esperanza en que lo eterno existe y puede ser encontrado.

Si nos damos cuenta, veremos que constatar esto llena nuestra vida, porque nos permite, dentro de este mundo realmente duro en el que se vive siempre con lo que está condenado a morir, y sin conocer nada más que por esencia e intuición espiritual algo que puede estar más allá de la muerte.

Sin embargo, eso nos llena porque significa que, dentro de ese mundo, podemos ir buscando algo, tenemos una estrella que perseguir, tenemos una estrella y la seguimos, unos la siguen como meta y otros simplemente porque está en ellos. La estrella no importa, es una manera temporal o atemporal de verlo, pero sigue siendo aceptable seguir una estrella que está en los Evangelios descrita bajo el símbolo de los Magos de Oriente, tal vez porque en la época en la cual se escribieron los Evangelios, se sospechaba ya que la estrella no se podía encontrar fácilmente con unas doctrinas occidentales y había que buscarla en los Magos de Oriente que son los que tenían realmente la doctrina para seguir una estrella. En realidad, esa estrella conduce a un nacimiento, que es el nacimiento del Ser, el nacimiento del Ser interior.

Desgraciadamente, en la cultura occidental, pese a los esfuerzos que se hicieron en la época de iniciación del cristianismo, esa estrella nos fue negada también, es decir, que de todas las grandes religiones, o formas religiosas que existen en el mundo (hay seis o siete grandes religiones), las únicas que realmente no tienen, no pueden dar a los hombres de nuestro tiempo una estrella para seguirla, son las religiones que se originan en el cristianismo. Desgraciadamente, porque una humanidad que está despertando a algo más que a la mera fe religiosa basada en la “santidad”, con el ejemplo de los santos de su época y de la antigüedad, con esa humanidad un poco intelectualizada, se ha cometido un crimen terrible, porque se ha dejado a lo mejor de nuestra sociedad en el gran desamparo. Ya veremos a través de la charla por qué razón ese desamparo es tan grave en nuestro tiempo, y es curioso que hay una frase de Cristo, uno de los siete “ayes” o grandes lamentaciones que Cristo da cuando dice: “¡ay de vosotros los legistas! Que os habéis llevado la clase de conocimiento, no habéis entrado y no habéis dejado entrar a los demás.” Esto lo decían ya los evangelistas en el comienzo de su época. Quiere decirse que ya en el pueblo judío, el sentido de la estrella que conduce al nacimiento interior se había perdido, y tenemos bastantes datos de que se había perdido la tradición y Jesucristo en sus cenáculos intentó resucitarla. No duró mucho. El cristianismo tuvo esa fuerza, pero fue destruida.

A mí me hizo pensar siempre por qué razón no tenía esa estrella de salvación, y estudiando llegué a encontrar algo que me dejó asombrado, y es que existe la estrella de salvación, lo que pasa es que está oscurecida, tapada por la ignorancia.

Quisiera hoy hablar un poco de esa estrella de salvación, porque lo considero importante. El proceso del cristianismo es un proceso muy triste. En sus comienzos tuvo esta estrella, pero al mismo tiempo llevaba una enorme potencia en otro camino, en un camino social a favor de los pobres, a favor de una justicia social hacia la mujer, etc., y a una humanidad tan terriblemente doliente como era la de los primeros siglos del cristianismo, con una población de esclavos tan terrible, con un predominio de la miseria, todos estos factores sociales del cristianismo se convirtieron en primordiales, y entonces cierto sector del cristianismo se aprovechó de este aspecto para realizar una labor de exposición doctrinal. Como consecuencia, al poco tiempo, el grupo de cristianos que habían entrado sin un gran conocimiento, sin un gran desarrollo espiritual, pero con una gran fe religiosa, su sentido de la justicia social fue tan fuerte, tan activa, que derrotó a los pocos que conocían las esencias espirituales del cristianismo.

Como consecuencia, ya a partir del siglo II, empieza una persecución hacia sus peores enemigos, que eran los que tenían en la casa, es decir, los gnósticos, los que seguían una religión espiritual y trascendente, y fueron, a partir de entonces, durante dos siglos, perseguidos personalmente de forma tal que acabaron con ellos. Los libros fueron quemados, perdidos. Ya en el siglo IV no queda nada del primitivo cristianismo. Desde entonces la iglesia ha tenido una herejía máxima, y las iglesias cristianas han desconocido posteriormente qué es el gnosticismo.

¿Qué es el gnosticismo?

El gnosticismo, en realidad, es aquello que nosotros sabemos: todas las religiones orientales, las grandes religiones orientales son gnósticas, esto significa simplemente que Dios puede ser conocido y realizado interiormente, significa simplemente que el hombre puede convertirse en Dios. Existe un gnosticismo desde el principio de los tiempos, puesto que la Vedanta es gnóstica, el taoísmo primitivo es gnóstico. Todo es gnosticismo y, naturalmente, esas formas de llegar a Dios, de convertir al hombre en Dios, van tomando en cada doctrina un color diferente; por eso puede hablarse hoy día de un gnosticismo judaico, de un gnosticismo egipcio y de un gnosticismo cristiano.

Se da el caso curioso -que a los investigadores distrajo mucho-, el hecho de que existiera algo llamado “gnosticismo precristiano”, y se asombran de que las doctrinas gnósticas, el cristianismo verdadero gnóstico, sea anterior al cristianismo, lo cual no tiene nada de sorprendente. De la misma manera que no tiene nada de sorprendente que a lo largo de estos XXI siglos de existencia del cristianismo hayan existido continuamente una serie de cónclaves, de reuniones de grupos que eran de carácter gnóstico, sin tener siquiera contactos grandes con el cristianismo, como eran los alquimistas, los Caballeros de la Mesa Redonda..., en fin, tantos grupos que han ido surgiendo durante estos siglos, y que son gnósticos, porque en cuanto un hombre descubre el Dios interior y descubre que tiene un camino que recorrer hacia adentro, se ha convertido en gnóstico, sea cristiano o no cristiano, es igual. No intento resucitar en vosotros, por supuesto, una doctrina cristiana, no se trata de eso, lo que sí he visto es que existe, por supuesto para un ser desarrollado, una religión que no tiene nombre, y que es la religión en sí. Pero también es verdad que los condicionamientos que se nos han dado en nuestra cultura son esencialmente cristianos. Por tanto, si para llegar a esa religión pura sin nombre, universal, como tiene que ser, hay que llegar a través de unas rupturas con todo nuestro condicionamiento, qué bonito sería que la humanidad encontrara fácilmente ese camino de la gran religión sin necesidad de tener que romper con una cosa tan terrible como es la religión que nos han enseñado nuestros padres.

Yo creo, tengo motivo para creerlo, que, aunque hay muchas personas que piensan que al que busca se le dará, y es cierto, el que busca encuentra, también es verdad que encuentran gracias a que alguien hizo algo por encontrar, si no, no encontraría. Se encuentra lo que existe y lo que existe en este mundo ha sido obra de los hombres o de los superhombres, pero es cierto que ha sido obra de alguien, luego si el que busca encuentra, es porque alguien le ayudó. Entonces no sé hasta que punto podemos asistir, sin sufrir terriblemente, a una humanidad occidental que sufre, que está dedicada a las drogas, a la superficialidad, o en el mejor de los casos a la música, al arte, para encontrar algo que les llene en parte un vacío que no pueden encontrar porque tienen que empezar por una ruptura que es muy difícil.

Entonces, si existe dentro del cristianismo una verdadera doctrina gnóstica, por qué no estudiarla, por qué no desarrollarla, tal vez ayudaríamos a que Occidente encontrara más fácil su camino. Hay que añadir a ello que a mi juicio no todo es perfección en Oriente.

Las doctrinas orientales, puedo decirlo puesto que he leído y estudiado tanto de India, he meditado y trabajado tanto sobre India, que pienso sin embargo que las doctrinas orientales encierran dos grandes problemas, especialmente para los occidentales. El primero es que los orientales se han quedado un poco atrasados en su fórmula religiosa, tienen unos planteamientos muy tradicionales, de siglos, de milenios. Esos planteamientos basados en las castas están desarrollados para comunidades pequeñas con un maestro que habla al oído y transmite de oído a oído la gran doctrina que leyó y estudió en otro maestro suyo. El oyó y transmite, y esa transmisión oral ha sido muy eficaz en los tiempos antiguos de la India. Creo que actualmente se está rectificando. La India de los grandes poderes universales, espirituales está dictando otras normas para una humanidad mucho más numerosa y tal vez en un trance de urgencia.

El segundo problema que tiene India para nosotros es que esa doctrina tradicional plantea unas técnicas fundamentales que son difíciles para un occidental, es decir, la vida oriental encaja difícilmente en nosotros. No sé si habéis estado en contacto con algún centro espiritual hindú como se puede tener en Europa, en Ginebra, Francia, la misión Ramakrishna. La misión Ramakrishna de Ginebra evidencia un fracaso con respecto al hecho de que Oriente no puede entrar en Occidente, ya que el occidental tiene una sangre más viva en muchas cosas. Tiene una manera de ver las cosas característica de Occidente que hace fracasar esas fórmulas en las cuales se requiere una *veneración ciega* al maestro, al gurú.

Una visión del mundo, la oriental, en la cual el intelecto funciona menos. Aquí se tiene un sentido crítico demasiado acusado. El occidental es muy crítico y esos aspectos hacen que fracasen la mayor parte de las veces unas fórmulas puramente hindúes. Es un sufrimiento enorme para un occidental tener que ir a India a desarrollar una estrella que lleva dentro: tiene que pasar por un buen conocimiento del inglés, después encontrar hipotéticamente un verdadero maestro, reconocer los errores, reconocer el “gitano” que prolifera entre tantos, tantísimos hindúes, o al mago negro, que en la India es bastante frecuente.

Porque al lado de la cara está siempre la cruz. A veces hay que someterse a unas pruebas muy lentas y difíciles, unas meditaciones muy problemáticas para nosotros. Pocos *occidentales* pueden hacer bien hata-yoga. Pocos pueden desarrollar un tantrismo, unas doctrinas tántricas a rajatabla. Todo esto es difícil para el occidental. Sin embargo, Europa tiene una religión conformada, fue pensada y realizada para los occidentales. A menudo lamento mucho que esa religión pensada para los occidentales no haya prosperado como debía, también es cierto que los occidentales la

destrozaron. Valdría la pena que nos enteráramos un poco de cómo es esa religión.

En el cristianismo primitivo se plantea a Jesucristo desde dos puntos de vista, esos dos Cristos están presentes en la religión cristiana primitiva, el Cristo hombre-maestro o Dios encarnado, como cada uno quiera verlo, que vivió en la tierra y dio unas doctrinas y luego murió en determinadas circunstancias. Todo eso es lo que la iglesia y todas las religiones cristianas han desarrollado fundamentalmente porque era lo que entendía aquel grupo, aquella facción de los cristianos a quienes tocó desarrollar el cristianismo: los clavos, la sangre, la muerte, la resurrección de cada uno el día de mañana inmediatamente, la parusía, la aparición inmediata del Mesías; todas esas cosas eran lo que realmente a ellos les llamaba la atención, por lo que esperaban. Y eso fue lo que desarrollaron teológicamente en los siglos III y IV San Eusebio, San Ireneo y tantos otros obispos ignorantes. Dieron al traste con la gran doctrina cristiana y se quedaron con eso, pero no han podido evitar que en un cristianismo exista el otro Jesucristo, que es el hijo de Dios, al que llevamos todos dentro, eso que coincide con el atinan de la Vedanta, que es lo mismo, no se diferencia en nada.

Cuando se estudian los Evangelios desde ese punto de vista, cobran de repente un valor de realización y además está clarísimo, porque todo el Evangelio no es más que la explicación de los pasos que el ser humano tiene que vivir, desde que entra en este mundo espiritual hasta que termina su realización; cuando se tiene la clave, esos pasos están descritos con total claridad.

Os tengo que decir que algunas cosas que no he entendido en Oriente las he entendido en el cristianismo, otras veces en cambio gracias a Oriente he comprendido el cristianismo, el símbolo que estaba cerrado. Es curioso que en estos momentos se esté produciendo un fenómeno de coincidencia entre Oriente y Occidente, aunque ese fenómeno tal vez no lo hayan captado muchas personas.

Hay dos maestros orientales que comenzaron a abrir brecha en ese sentido, uno de ellos, el que más, ha sido J. Krishnamurti porque ha sido el más occidental. Por supuesto, apenas es estimado en la India, porque la consideran como un ser extraño dentro de la gnosis hindú. Sin embargo, ha realizado como nadie la discriminación del camino, del sendero desde un punto de vista apto para occidentales. Ha habido otro que también lo ha hecho, que es Ramana Maharshi. Curiosamente, los dos parecen haberse basado en alguien que es previo a ellos: Sankara. Sankara con la Vedanta

abrió el camino. Cuando se estudia la Vedanta, cuando se estudia a Sankara, se comprenden los móviles que guían la transcripción que realizan consciente o

inconscientemente Ramana Maharshi y Krishnamurti, cada uno por su lado, y por qué son coincidentes estos dos grandes instructores: han destruido toda esa técnica, todo ese dominio de la técnica del hinduismo. Hoy día entre los mismos hindúes se está dando un movimiento que es el que más fuerza tiene en estos momentos hacia el conocimiento, hacia el discernimiento a través de Ramana Maharshi, y en Occidente ese camino puede seguirse a través de J. Krishnamurti.

Es el mismo, es el discernimiento entre lo transitorio y lo eterno que lleva como consecuencia a un segundo paso que es el descubrimiento del Ser. Los dos caminos, los dos puntos que en la Vedanta se plantea y que son en síntesis, si lo pensáis, toda la enseñanza de Ramana Maharshi o de J. Krishnamurti, es primero un discernimiento entre lo que es transitorio y lo que es eterno, y después todo el proceso para llegar a que el Ser se manifieste. Yo aseguro que esto está en el cristianismo y lo vamos a estudiar.

La vida del cristiano empieza en el bautismo, el bautismo es una iniciación. Ya tenemos por lo pronto un principio de introducirse en el interior de uno mismo. Inicialmente es dado por San Juan Bautista y recomendado después por Jesucristo. En este proceso, observad un hecho curioso: Jesucristo, en el Evangelio de San Juan, empieza por decir cuando se encuentra con Nicodemo que hay que nacer dos veces, hay que volver a nacer. Dice: “Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo magistrado judío. Fue éste donde Jesús de noche”. Siempre que en los Evangelios se dice de noche quiere decir en la ignorancia; de día quiere decir con conocimiento, de día es luz. Está dicho desde el principio en el Génesis. Dice en el primer capítulo: “Dijo Dios: haya luz, y separó la luz de las tinieblas. Llamó a la luz día y a las tinieblas llamó noche”. Luego siempre que en los Evangelios se habla de día, y en general en toda la Biblia, quiere decir luz, y siempre que se habla de noche, quiere decir tinieblas. Como es un libro espiritual es luz o tinieblas desde un punto de vista espiritual.

Los evangelistas se toman pues el trabajo de señalar que llegó de noche para que se reconociera que no tenía luz.

En el Evangelio leemos que Ravi dijo: “Sabemos que has venido de Dios como un maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él” Jesús le respondió: “En verdad, en verdad te

digo que el que no nazca de lo alto no puede ver el reino de Dios”. No tiene relación lo que le preguntan con lo que contesta, pero el evangelista trata de decir que esto es lo que importa. El que no nazca de lo alto no puede ver el reino de Dios. Hay que nacer espiritualmente. A Nicodemo, entonces, le dice: “hay que volver al ser de la madre para nacer, en verdad, en verdad te digo que el que no nazca de agua y espíritu no puede entrar en el reino de Dios”.

El espíritu y el fuego son una misma cosa, luego es un nacimiento según el símbolo cristiano. Se tiene que producir de agua y de fuego o espíritu. Lo nacido de carne es carne. Lo nacido del espíritu es espíritu, esto está claro. Tenéis que nacer de lo alto. El viento sopla donde quiere, yo oigo su voz, pero no sabéis de donde viene y adonde va. Esto es un concepto atemporal. El espíritu está fuera del tiempo. No tiene ni pasado ni futuro, por eso no se sabe ni de donde viene ni adonde va.

Después le dice algo que es importante: “Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo”. Al decir esto, una frase aparentemente misteriosa, creo que en todos nosotros está clara: nadie sube al cielo. Jamás puede subir al cielo la carne de un mortal, lo que sube al cielo, es decir, lo que camina hacia el mundo espiritual, eterno, infinito, es lo que ya es infinito en sí mismo. No se pueden unir la materia con el espíritu. Por lo tanto nadie ha subido al cielo sino lo que bajó del cielo y ¿qué es lo que en la tierra ha bajado del cielo? El Hijo del hombre, un hijo de él.

Nos da la clave de algo que los exegetas de la iglesia se han vuelto locos en buscar y no encuentran. En el Evangelio a Jesucristo se le nombra muchas veces Jesús, otras veces el Hijo del hombre. Hijo con mayúscula y hombre con minúscula. Tiene un sentido claro que no se comprende. Es el alma en el hombre, es decir, aquella parte que es espiritual y eterna: el ser en el hombre. Esto es el Hijo del hombre, y cuando se leen en todos los Evangelios el Hijo del hombre y se entiende desde este sentido, veréis que siempre queda claro su sentido.

Como Moisés levantó la serpiente en el desierto así tiene que ser levantado el Hijo del hombre. Es curioso porque la serpiente que Moisés levanta en el desierto es el caduceo de Mercurio, la espina dorsal, el ida y pingala y es por tanto una especie de *invitación* a la meditación, al yoga para que kundalini, la serpiente, la sabiduría ascienda. *También* los hindúes ponen como una serpiente kundalini. Tiene que ser levantada en el desierto para que todo el que crea tenga por él un bien eterno. Así tiene que ser



levantado el Hijo del hombre. Así tiene un sentido especial en nuestro tiempo.

Entonces, la vida del cristiano comienza por el bautismo para alcanzar ese segundo nacimiento, y es muy curioso que, inmediatamente después del bautismo (al que Jesús en el Evangelio se somete: se ve por ello que Jesús está simbolizando, está realizando la vida de un cristiano íntegramente) Jesús va al desierto y, tan pronto vuelve del desierto, lo primero que dice (hay que leerlo directamente porque las palabras tienen un valor tremendo) en el Evangelio de San Marcos, por ejemplo: “Después que Juan fue preso”. Siempre que Jesús inicia un camino nuevo Juan previamente ha sido preso o muerto. Y los evangelistas se encargan de señalarlo.

¿Qué significa que Juan no puede coincidir nunca con Cristo, excepto en el momento del bautismo, en el momento que transfiere sus poderes? ¿Qué significa Juan dentro del juego del Evangelio? Leemos que Juan dice: “es necesario que yo mengüe para que él crezca”. Incluso la Iglesia ha puesto el día de San Juan el veinticuatro de junio, que teóricamente es el día más largo del año. El día en el cual el sol empieza a declinar, a menguar. Camina hacia el sur y justo medio año después se ha puesto la fiesta del nacimiento de Cristo, que es precisamente la noche más larga del año, y a partir de cuya fecha el sol comienza a avanzar hacia el norte, empieza a crecer. Tengo que menguar para que él crezca. Es un símbolo astronómico, astrológico, etc., pero también místico. Místico, que denota que los primitivos cristianos sabían muy bien lo que significaba San Juan y lo que significaba Cristo. Juan es el que *transmite*, el heraldo, es decir, es el que lleva el carisma, la buena nueva. De hecho, Juan significa la inteligencia humana directa, la que por fin lleva al conocimiento. Es la que tiene que dejar en un momento dado paso a la vida del cristiano. Es lo más grande que se ha dado en la tierra, pero de origen terreno y mortal. Cristo lo recuerda cuando marchó a Galilea y proclamaba la buena nueva de Dios después que Juan fue preso, dice: “el tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en el evangelio (la buena nueva). Curiosamente, lo primero que dice Cristo es que el tiempo se ha cumplido y que el reino de Dios está cerca. Esta cercanía, esta proximidad del reino de Dios, fue tenida por una gran parte de los cristianos como una proximidad temporal, pensaban que iba a venir el Mesías, iba a nacer enseguida y no vino, no llegó. Se equivocaron plenamente, no les llegó, luego no era esa la explicación. La explicación es que estaba cerca, pero no en tiempo, sino en espacio, estaba en ellos. Había llegado el tiempo para el nuevo cristiano, para el neófito, para el que ha entrado en las vías de la iniciación cristiana. El reino de Dios está dentro de sí. Hay que decirle primero que ha llegado su momento y que el reino de Dios está dentro de

sí. Por lo tanto, hay que iniciar el camino de vuelta hacia sí mismo, eso es la conversión.